

ENCUENTRO EMPRESARIAL - CÁMARA DE COMERCIO DE CHILE

Santiago de Chile, marzo 11 / 2022



Querida María Teresa (Vial, Cámara de Comercio de Santiago), muchas gracias por abrirnos las puertas de tu hogar para esta reunión. Un saludo para tu esposo, para tus hijas; un saludo para tu hijo también; un saludo para todos ustedes queridos amigos. En esta ocasión que me siento en casa, y con personas cuyas trayectorias de vida, guardando las relativas proporciones, es muy parecida a la mía, quiero compartir con ustedes algunos pequeños pasajes de mi historia de vida, para que tengan claro el convencimiento que tengo al promover las ideas que promuevo.

Yo nací en el seno de una familia de clase media pobre del Ecuador, mi padre era un funcionario público que se casó con mi madre allá por el año 1938, tuvieron once hijos, yo soy el número once de aquellos hijos.

Por ahí cuentan que mi madre tenía un problema del oído, y cuando mi padre de noche le hablaba le decía: “¿dormimos o qué?”, ella contestaba “¿qué?”. Yo soy el “qué” número 11.

Cuando mi padre tenía 70 años debió jubilarse. Y en el Ecuador cuando alguien se jubila pierde ingresos, y con sus ingresos fijos tuvo la valentía de sostener una familia de 13 miembros. Cuando él tenía 70 años, yo tenía 15 años de edad, y sentí los primeros impulsos de un emprendedor: ser autónomo, ser libre, ser independiente, y querer servir.

Mi propósito era ser libre de mis hermanos mayores, y servir a mis padres en la economía del hogar, y empecé a trabajar. Durante los tres últimos años de colegio yo compartía la mañana los estudios, la tarde el trabajo y la noche para hacer tareas del colegio. Con mi sueldo pagaba la pensión del colegio donde yo estudiaba, y de vez en cuando me alcanza el dinero para invitar a mi padre al cine, cosa que en mí generaba un gran orgullo, una gran satisfacción. De allá para acá han pasado 52 años, 51 años trabajando, 51 años emprendiendo.

Después ya tuve mi propia familia. Con mi esposa tenemos cinco hijos, tres nueras, un yerno y nueve nietos. Y le he impuesto a mis hijos el promedio de cuatro nietos por cabeza, así que espero antes de morir ver a veinte nietos. Ya voy cercano a la mitad.

Pero bueno, me dediqué a trabajar y a ratos a emprender. Sé lo que es arriesgar dinero con la ilusión de lograr una meta y un objetivo. ¡A veces se logra y en otras ocasiones no!

Lo que aprendí en estos 51 años es que cada vez que el gobierno intervenía en las actividades que yo desarrollaba, me iba mal en el negocio. Porque los gobiernos que intervienen de manera obsesiva son como las malas suegras, que cuando se meten en el matrimonio de los hijos dañan el matrimonio. Así son los gobiernos malos cuando intervienen en los negocios de los empresarios, dañan los negocios. Pero en este caso hacen un daño más grave, porque ustedes lo saben, ustedes generan empleo.

Siempre he dicho en mis campañas electorales que los mejores ministros de bienestar social son los empresarios. Ustedes generan empleo y el empleo es el mejor programa social que puede existir, porque se respeta la dignidad de las personas, que con su trabajo ganan dinero. Y no las teorías de que el Estado ponga un cheque en el bolsillo de cada ciudadano, y de alguna manera lo someta a las metas y objetivos que quiere alcanzar la política.

Cuando me dediqué a emprender comencé en el sector inmobiliario, en la construcción, tenía apenas 18 años de edad. Hubo un banquero que confió en mí, me prestó dinero y no le fallé. Yo no gané dinero, pero gané mucha experiencia, mucha experiencia.

Luego me dediqué al área financiera y bancaria, y junto con un hermano y un cuñado adquirimos un banco quebrado. Mejor era imposible. Me dediqué a trabajar durante cuarenta años. Hoy ese banco es el segundo banco privado más grande del Ecuador, con los mejores indicadores de solvencia, eficiencia, rentabilidad, productividad. Salió adelante.

Pero hace doce años sentí el impulso de dejar el banco y comenzar nuevos emprendimientos en el campo de la política. Muchos me dijeron que estaba loco. ¿Quién va a votar por un banquero?, me decían los empresarios, los periodistas, los propios banqueros. Y otros decían: peor si es católico y encima del Opus Dei. ¡Este está loco! Y lo decían también los del Opus Dei. Pero bueno, siempre he luchado contra el destino en mi vida. El destino me marcó una ruta, un camino del cual logré salirme sobre la base del esfuerzo y el trabajo diario. Y bueno... en política también he torcido un destino.

Difícil era en el Ecuador que gane un banquero, después de que en el año 1999 hubo una crisis económica muy grande, donde quebraron la mitad de los bancos. El mío sobrevivió, porque aprendí la lección de que no hay que depender del Estado. Y no hay que deberle favores a ningún gobierno ni al Estado. Y aquí estoy.

Comencé una primera campaña y me dijeron que iba a quedar en ridículo. Obtuve el 23% de votación. Pese a ello, seguían insistiendo en que nadie vota por un banquero. ¡Estás perdiendo el tiempo!

En la segunda campaña, la leyenda urbana dice que ganamos y que nos hicieron un fraude en el 2017. Y yo creo en esa leyenda urbana. Pero luego volví a insistir, y dijeron: “¡qué necio es este tipo!”. “¡Qué necio, qué vanidoso es!”. “Ya tiene dinero, es un niño rico y ahora quiere poder político”.

No han entendido nunca que el espíritu o la razón de mi existencia en la política es el espíritu del servicio, de querer servir a los ecuatorianos, de poder cambiar al país para muchos ecuatorianos que esperan una oportunidad.

Solo una cifra: en el Ecuador, 3 de cada 10 ecuatorianos en condiciones de trabajar, lo que los economistas llaman Población Económicamente Activa (yo no soy economista, no tengo título universitario, aprendí haciendo, soy un bachiller que del colegio se fue a la vida real del trabajo), tienen un empleo formal. ¡Siete no lo tienen!

Y Juan (Carlos Holguín, canciller del Ecuador) me contaba ayer que, en el caso de Chile, 8 de cada 10 tienen un empleo formal. Yo creo que ese es uno de los más grandes desafíos que tiene mi gobierno: producir los cambios en la sociedad ecuatoriana, no solo en la economía, para poder generar oportunidades para esa gran cantidad de gente, especialmente mujeres y jóvenes que esperan una oportunidad.

La única manera de generar empleo –yo no entiendo otra– es promoviendo la inversión. Y en el Ecuador estamos en una gran cruzada

por promover la inversión en sectores, como el petrolero, minas, energía, telecomunicaciones, infraestructura en el campo público. Pero en el campo privado hay una serie de oportunidades en el sector industrial, agroindustrial, en el sector agroexportador, que nos convierten en un país atractivo para la inversión.

Si ustedes me preguntan: “¿nos puedes contar el país con el que tú sueñas?”. Y la respuesta es muy sencilla: sí, el país que yo sueño es como Chile, como el Chile de hoy. Siempre lo he dicho en todas mis campañas.

Cuando el Socialismo del Siglo 21, representado por Correa en Ecuador decía: “debemos mirar al sur, ya no al norte”. Yo le contestaba que estaba de acuerdo con él, que había que ver al sur, que había que ver a Chile y seguir ese modelo y ejemplo de trabajo y dedicación. Ustedes lo han logrado en un trabajo de cuatro décadas o algo más. Y han logrado algo muy importante.

Cuando transito por las autopistas, los túneles, las calles de Santiago, me pregunto: ¿en dónde estoy? ¿En qué ciudad de Europa estoy? ¿En qué ciudad de un país desarrollado estoy? Y luego soy consciente de que estoy en Santiago de Chile. Yo les quiero felicitar porque ustedes han logrado algo muy valioso, muy costoso en términos de esfuerzo, que requiere tiempo. No es de la noche a la mañana. Se requieren décadas como ustedes lo han requerido para lograr lo que han logrado.

En el Ecuador yo tengo un propósito. Estamos en la etapa inicial del proceso chileno. Nos va a tomar mucho tiempo, quizás, algo menos que ustedes, porque cuando uno ya ve el ejemplo puede hacerlo más rápido que cuando –por primera vez– se va tanteando el camino por el cual transitar.

Y estamos comenzando por este objetivo de abrir la economía al mundo. “Más Ecuador en el mundo, más mundo en el Ecuador”. Lo que aquí se respira, se respira más mundo en Chile. Y uno cuando visita el mundo, ve más Chile en el mundo, también.

Y nos hemos propuesto suscribir tratados de libre comercio. Hemos comenzado con México, que es una condición indispensable para lograr la admisión del Ecuador en la Alianza del Pacífico. Y hemos recibido ya el apoyo de México, de Perú, de Colombia y también de Chile, de su actual presidente, quién mira con buenos ojos que el Ecuador se incorpore a la Alianza del Pacífico.

Y también hemos planteado a la China un tratado de libre comercio y ya estamos iniciando negociaciones, al igual que con Corea del Sur. Y vamos a buscar acuerdos de libre comercio con República Dominicana, con Panamá, con Costa Rica. Y el objetivo es tratados de libre comercio con todas las economías del mundo, que sumadas representen al menos el 70%, 80% del producto global. Esa será la gran oportunidad para el Ecuador.

A mis compatriotas les digo que somos apenas 17 millones 700 mil ecuatorianos, y en el mundo viven 7.400 millones de habitantes. Ahí está la gran oportunidad, no es nada nuevo. Ustedes lo han hecho. Ustedes ven los beneficios y saben lo que eso produce. Pero claro, hay que acoplarlo con leyes, hay que acoplar con una suerte de evangelización, de culturización de la sociedad, para que no tengan miedo al mundo ni competir con el mundo, sino que lo miren como esa gran oportunidad, que ustedes han probado que es real.

Y también estamos en un momento de inflexión en el campo político. Hoy se vive una plena democracia, plena libertad de expresión en el Ecuador. Yo quiero expresar que nuestro gobierno es un gobierno democrático.

El presidente Correa tenía unas costumbres poco republicanas y democráticas. Cada vez que se transportaba del Palacio de Gobierno al Congreso o a una ceremonia militar, utilizaba un jeep descapotable de la segunda guerra mundial, que sería una pieza de museo. Él solo trepado ahí, acompañado de los granaderos de Tarqui montados a caballo.

Cuando las Fuerzas Armadas me planteó utilizar ese vehículo y los caballos, les dije no, señores. Aquí hay un presidente democrático, y un presidente democrático se transporta como todos los ciudadanos comunes y corrientes. ¿Con la seguridad del caso? Sí, pero no con esa

parafernalia, que es propio de quienes, sin ninguna experiencia en la vida, como él, se deslumbraban por la parafernalia del poder.

Esto es lo que estamos intentando en el Ecuador. Y hoy, con todo respeto lo digo, sin ningún ánimo de presumir: creo que soy el único presidente que ha venido a Santiago con una doble agenda: la una, la política, a felicitar al presidente Boric, a desearle el éxito que merecen los chilenos, que tenga éxito en su mandato; a conversar con otros presidentes de América Latina, y no lo digan en voz alta, principalmente para hablar con ustedes, los empresarios, para contarles esta historia personal y del Ecuador.

Y la personal, para que ustedes tengan claro que el discurso del presidente del Ecuador no es un discurso preparado por sus asesores, sino construido a fuego lento, torciendo el hierro a lo largo de 51 años de trabajo, y convencido de que éste es el lado correcto de la historia.

Así que amigos, les deseo lo mejor a ustedes, le deseo lo mejor a Chile, se lo he expresado al presidente Boric ayer y hoy también.

Están cordialmente invitados a visitar al Ecuador. Es un hermoso país. Quienes no han estado en el Ecuador, les cuento lo que probablemente ya lo saben, pero son cuatro regiones perfectamente definidas.

La más conocida de todas, las islas Galápagos, preciosas. Acabamos de aprobar una nueva reserva marina de 60 mil kilómetros cuadrados en

la zona nororiental de las islas Galápagos, con lo cual estamos llevando a cabo una operación financiera inédita en el mundo, que es canje de deuda por conservación.

Luego tenemos una región amazónica bellísima en términos turísticos y también muy atractiva para invertir. Hay mucha tierra no explotada, no trabajada ni en agricultura. Es una tierra para sembrar café, para tener ganado, para sembrar cacao, para sembrar pitahaya, que no sé si la conocen. Es una fruta tan apetecida en China, que hace tres semanas que estuve con el presidente Xi Jinping en una reunión de 40 minutos, me habló de la pitahaya y del interés de China por comprar pitahaya ecuatoriana. Vengan a producir pitahaya, vengan a producir café, cacao, a invertir en turismo. La Amazonía es realmente una joya hermosa, apenas a una hora -entre auto y vuelos- desde Guayaquil o desde Quito.

La Sierra. Tenemos en Quito el centro histórico más grande y mejor conservado de América Latina, con una cantidad de iglesias coloniales realmente bellísimas. Y también unos nevados hermosos, como el Chimborazo, el Cotopaxi. Y tenemos unas playas hermosas. Desde Cerro Castillo veía el Pacífico de Valparaíso, y tenemos tan lindas playas como las de Valparaíso, con un clima primaveral casi todo el año, es un país hermoso.

Y les quiero decir que quien ocupa el sillón presidencial es una persona como ustedes, que entiende el lenguaje de ustedes y que me gusta

tratar con ese lenguaje. Cuando ustedes decidan venir al Ecuador, pues me escriben a mi teléfono y me dicen tal día voy, y encantado los recibo en el palacio de gobierno. Y claro, invitaré a Julio José (Prado, ministro de la Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca de Ecuador) para que saque el catálogo de proyectos de inversión para ver qué oportunidades hay.

Tenemos hasta un banco comercial, que es el segundo del Ecuador pero en este caso es de propiedad del Estado, que queremos vender y que esperamos tenerlo listo para la venta en junio de este año, a través de un concurso público internacional.

El Ecuador es hoy un país de oportunidades, un país de paz, un país de democracia.

Muchas gracias a todos ustedes.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador